**0206**

 **Infalibilidad y autoridad del Primado romano**

**Para entender mejor la Iglesia**

**PROBELMA. AUTORIDAD DEL PAPA**

 **Uno de los temas candentes en el mundo de los intelectuales, y en las relaciones de la iglesia católica con las iglesias cismáticas del anglicanismo (en crecimiento progresivo) y sobre todo con las ortodoxas separadas del Oriente (problematizadas y decrecientes por la larvada persecución del islamismo y del marxismo), ha sido lo relativo a la autoridad institucional del Obispo de Roma, al que llamamos con término oriental Papa, o Padre, que eso significa papa.**

 **Desde el siglo XIX surgieron las corrientes críticas y adversas a la autoridad suprema del Obispo de Roma, poniendo en duda la sucesión directa del Obispo de Roma en relación a Pedro, declarado cabeza de la Iglesia, (piedra o kefas), por el mismo Jesús. En los tiempos actuales se mantienen vivas las reticencias, cuando no las negaciones, ante la autoridad especial y singular del papa, si decide zanjar con su decisión lara una cuestión dogmática discutida o una planteamiento moral . Y grandes teólogos, al estilo de Hans Kung, en sus obras magnificas en originalidad y en teología (Infalibe? 1970 o Ser Cristiano 1974), pero no en fidelidad a la tradición y a la revelación, que la Iglesia defiende como bases del desarrollo doctrinal.**

 **En determinadas corrientes eclesiológicas se vuelve persistentemente a la duda sobre la autoridad pontificia y se pasa del magisterio extra-ordinario al ordinario, rebajando la autoridad pontificia a una simple realidad eclesial pasajera. Y en pleno silo XXI circulan criterios un tanto agresivos sobre si el papa puede o no puede adoptar determinadas posturas o incluso declarar verdades ex cátedra, cosas que en la actualidad no ha sucedido desde Pio XII (1950). Gusta hablar de una teología de frontera, como si la verdad pudiera mantenerse o negociarse “en frontera” entre el protestantismo y el catolicismo o entre las Iglesias cristianas ortodoxas del Oriente, hoy extendidas por Occidente, y la Iglesia romana.**

 **Movimientos como el falso ecumenismo, identificado como igualitarismo doctrinal, o de la teología de la liberación, en sus expresiones cercanas al marxismo hegeliano, se presentan como vanguardia de una Iglesia católica renovada o actualizada**

 **Esa tensión llegó a su cumbre con la definición dogmática del concilio Vaticano I en 1870, interrumpido por la guerra franco-prusiana y nunca más reiniciado. Juan XXIII decidió que el Vaticano II no era una continuidad del I, sino otro diferente y sólo pastoral. La definición única realizada por el Concilio Vaticano I fue la infalibilidad del Papa, del Obispo de Roma, cuando explícitamente expresa una aclaración doctrina o moral con intención de clara de imponer una verdad cristiana, moral o dogmática. Se trata del ejercicio de su autoridad moral para unos y jurídica para los católicos en la Iglesia católica.**

 **El documento fue la Constitución "Pastor Aeternus" del 18 de Julio de 1870. Y el contenido fue que cuando al papa (padre, patriarca, obispo romano) define una cuestión de moral o de dogma es infalible por la protección especial de la Providencia divina. Y en consecuencia los fieles cristianos de todo el mundo están obligados a creer y respetar la decisión dela autoridad suprema de Roma.**

 **En el fondo de esa definición está la idea de Primado (primera autoridad en la Iglesia católica) la idea de infalibilidad, la idea de autoridad singular y la idea de doctrina de fe. En definitiva, se plantea la cuestión como una alternativa: reconocer que el ámbito católico ha quedado ya desfasado o dilucidar si se puede seguir manteniendo criterios de la tradición.**

 **Entender lo que es la infalibilidad, el primado y inmutabilidad del mensaje de Cristo nos debe llegar a situarnos ante los juicios de valor equivocados que circulan en la prensa y en los medios de comunicación social que hoy se convierten en lenguajes arrolladores en el mundo entero. Los cristianos debemos tener las ideas claras en los planteamientos religiosos y teneos que diferenciar lo que son opiniones pasajeras y consignas providenciales de las autoridades religiosas, cercanas y lejanas, pero activas en la Iglesia viva que entre todos formamos.**

 **Y lo lograremos entendiendo que la Iglesia no es una democracia en donde la verdad depende del número de votos, sino que es una comunidad viva con un cuerpo visible y con un alma invisible que nunca podrá discutirse ni negarse.**

**DOCUMENTO BASE**

 **1 La definición del Vaticano I**

 **Después de que los concilios de Cons­tan­tinopla (869/870), Lyon (1274) y Flo­ren­cia (1438/45) declararon el pri­mado doctrinal del Papa, que com­prende obje­tivamente la infalibilidad, el Concilio del Vaticano I lo definió el dogma con preci­sión y claridad de términos.**

 **El Concilio Vaticano I, el vigésimo de la historia y el penúltimo concilio ecumé­nico, inició sus sesiones el 8 de Diciem­bre de 1869 y las interrumpió el 20 de Octu­bre de 1870 por motivo de la guerra franco-prusiana. Nunca más se reanuda­ron y la mayor parte de la documentación preparada para los participantes no fue empleada.**

 **Convocado por el Papa Pío IX en 1869, sus sesiones duraron hasta el 18 de Julio de 1870, en que hubo de inte­rrumpirse por la guerra franco-prusiana.**

 **Quedó a la espera de su reanudación, pero la toma de Roma por las tropas de Gari­baldi, el 20 de Sep­tiembre de 1870, al haber­se ausentado las tropas france­sas que protegían la ciudad de la temida y anun­ciada invasión, hizo inviable o inoportuna una reanudación posterior.**

**Trayectoria conciliar**

 **El proyecto del Concilio era ambicio­so, intentando en un primer momento, pro­clamar una oposición frontal a los graves errores del momento: racionalismo, gali­canismo, conciliarismo, liberalismo, socia­lismo, englobados en el concepto sintéti­co de modernismo y captados por cada receptor a través de sus prevenciones y prejuicios.**

 **Pero la clave del Concilio estuvo en el reco­nocimiento de la autoridad singular del Pontífice romano, en cuanto sucesor de Pedro. En medio de las disensio­nes ideo­lógi­cas en que se en­zarzaban los libera­les, laicistas, racionalistas por una parte y los conservado­res, tramonta­nos e inte­gristas por otra, el tema de la infali­bi­lidad absorbió la atención de los reuni­dos y de muchos otros desde fuera.**

 **El 29 de Junio de 1868 Pío IX convocó oficialmente el Concilio con la Bula Ae­terni Patris. Se inició el encuentro de los Obispos el 8 de Diciembre siguiente con 747 Padres conciliares.**

 **Las sesiones conciliares tuvieron lugar en la Basílica de San Pe­dro del Vatica­no. La idea del Pontífi­ce y de sus conse­jeros fue salir al paso del raciona­lismo y del galicanismo, opues­tos por motivos dife­rentes a la autoridad del Pontífice. En la Constitución "Dei Filius" se recha­zó el racionalismo. En la constitución "Pas­tor Aeternus" se destrozó el galica­nismo y el conciliarismo y se concluyó con la definición de la infalibilidad "selectiva" del Obispo de Roma en cuanto Papa.**

 **Tuvo cuatro sesiones:**

**Primera Sesión: celebrada el 8 de diciembre de 1869 con el Decreto de apertura**

**Segunda Sesión: celebrada el 6 de enero de 1870 con la Profesión de Fe.**

**Tercera Sesión: celebrada el 24 de abril de 1870 concluyendo con la aprobación de la**

 **Constitución Dogmática "**[**Dei Filiu*s***](https://es.wikipedia.org/wiki/Dei_Filius)" **sobre la fe católica.**

**Cuarta Sesión: celebrada el 18 de julio de 1870, concluyendo con la aprobación de la Infalibilidad en el Decreto "Pastor Aeternus".**

 **El concilio fue suspendido por** [**Pío IX**](https://es.wikipedia.org/wiki/P%C3%ADo_IX) **el 20 de octubre de 1870, después de que se hubiera consumado la unión a Italia de los** [**Estados Pontificios**](https://es.wikipedia.org/wiki/Estados_Pontificios) **y en víspera de la inminente guerra franco-prusiana (de julio de 1870 a mayo de 1871)**

 **La primera parte del siglo XIX conoció abundantes discusiones teológicas entre "tramontanos" (conservadores con ten­dencias integristas) y liberales, llamados con frecuencia progresistas y modernis­tas. Uno de los centros de discusión y discrepancia versó sistemáticamente sobre la autoridad pontificia. En ese momento eran frecuentes las opinio­nes teoló­gi­cas de que la autoridad doc­trinal del Pontífi­ce sólo se hacía infali­ble en cues­tiones de fe y costum­bres, si eran acep­tadas por la Iglesia, es decir, por el Concilio.**

 **Cuestiones doctrinales**

 **La Suprema­cía del Primado en autori­dad y en signif­icación en la Iglesia quedó reforzada en el Concilio. Pero no como "privilegio" desgajado de la infalibilidad de la Iglesia, sino dentro de la misión de regir, enseñar y santificar dada por Cristo a sus seguidores.**

 **El deseo fue afian­zar esa autoridad eclesial en medio de tantas corrientes adversas estaba claro: "*La Iglesia Ro­mana posee por dere­cho divino, la prima­cía de po­testad ordinaria sobre todas las demás igle­sias. La juris­dicción del pontí­fice es verdaderamen­te episco­pal e in­mediata. La Iglesia es, pues, monar­quía de dere­cho divino, y el Papa recibe plena po­testad directamen­te de Dios.*" (Aeternis Patris)**

 **El Concilio definió "apuradamente en la forma y solemnemente en el fondo", la infalibilidad Pontificia como dogma de fe, cuando "el Papa habla "ex cathedra". *"Enseñamos y definimos ser dogma divinamente revelado que el Romano Pontífice, "cuando habla ex cathedra", esto es, cuando cumpliendo su encargo de pastor y doctor de todos los cristia­nos define por su suprema autoridad apos­tólica que una doctrina sobre la fe o las costumbres debe ser defendida por la Iglesia universal, por la asisten­cia divi­na que le fue prometida en la perso­na del bienaventurado Pedro, goza de a­que­lla infalibilidad de que el divino Re­dentor quiso que estuviera provista su Iglesia en la definición de la doctri­na y de las bue­nas costumbres; y, por tanto, que las definiciones del Ro­mano Pontí­fice son irreformables por sí mis­mas y no por el consentimiento de la Iglesia...***

 ***Si alguno tuviera la osadía, lo que Dios no permita, de contradecir esta nuestra definición, sea anatema. (Denz. 1839)* (Const. Dogm. sobre la Iglesia)**

 **La votación sobre la infalibilidad perso­nal del Papa se hizo en el último mo­mento, 18 de Julio de 1979, con asis­tencia de 535 Padres, de los que sólo dos votaron en contra del documento en que se presen­taba. Otros aprovecharon la circunstan­cia de tener que marchar a sus sedes por el estallido de la guerra franco-prusia­na, para no hallarse en la votación. Unos 55 de ellos, con Du­pan­loup a la cabeza, escribieron una carta al Papa, anuncian­do que se ausentaban de Roma para no votar la cuestión nega­tivamente y apro­vechando el permiso obtenido para hacerlo por la gravedad de la situación bélica.**

 **Con esto se concluían las discusiones, pero no las disensiones y oposiciones, en este con­flictivo tema de la infalibilidad. Se paralizaba de mo­mento el Con­cilio, que no ha­bría de volver a re­anu­darse.**

 **Un grupo de teólogos e intelectuales centroeuropeos, con Juan I. Döllinger (1799-1890), luego Rector de la Univer­sidad de Berlín y excomulgado en 1871, se declararon separados de una Iglesia que tales cosas defendía, se negaron a aca­tar la decisión y terminaron formando una igle­sia o comuni­dad, en Alemania y Suiza, llamada de los "viejos católicos."**

 **La infalibilidad implica sólo la infali­bili­dad personal del Papa cuando, en el e­jercicio de su autori­dad apostólica y de manera inten­cionada y explícita, define algo de fe y de moral cristianas. Las condiciones de este "ma­gis­terio, extra­or­dinario" fueron claras. El Papa, como Primado de la Iglesia, participa personalmente de la infalibilidad de la misma Iglesia.**

 **Hay condiciones:**

 **a) Si se trata de materia referente al dogma o moral cristianos.**

 **b) Si se dirige a la Iglesia Universal.**

 **c) Si habla en su calidad de Maestro supremo de la cristiandad.**

 **d) Si tiene intención de definir una cuestión con su autoridad apostóli­ca.**

 **e) Si se explícita o se hace público ante la Iglesia de forma inequívoca.**

 **No afecta la definición al Magisterio ordinario, en el que el Papa es falible, aunque normalmente enseñe con espe­cial autori­dad moral, que merece el res­peto y la aceptación de todos los fieles.**

 **En el Concilio se trataron otras cues­tiones y se emitieron otros documentos, antes de su interrupción, con otras conclusiones sólo discutidas, no votadas, sin llegar a conclusiones finales. Podemos insinuar las siguientes:**

 **- Definiciones sobre Dios creador y sobre la Revelación divina.**

 **- Aclaraciones sobre la Fe, como gra­cia de Dios, y de su armonía con la ra­zón.**

 **- Enseñanzas sobre la autoridad de la Iglesia y sobre el Primado**

 **- Sobre la misión iluminadora de la Iglesia para los hombres de hoy.**

 **- Sobre el Primado del Papa y su establecimiento por el mismo Cristo.**

 **Los documentos conciliares fueron claros y sistemáticos. El Papa Pío IX los fue desarrollando en los años posterio­res con encíclicas como la "*Etsi multa luc­tuo­sa"* del 21 de Noviembre de 1873, o en la "*Quod numquam"*, del 5 de Fe­bre­ro de 1875.**

 **El texto relativo a la infalibilidad era muy claro y restrictivo en cuanto al contenido de naturaleza dogmática y moral:**

 **"*Cuando el Obispo de Roma habla ex cathedra, es decir, cuan­do desempe­ñando el oficio de pastor y maestro de todos los cristia­nos y usan­do de su su­prema autoridad apostólica define una doctrina de fe o costumbres para que sea mantenida por toda la Iglesia, en­tonces, por la asisten­cia divi­na que le fue prometida en San Pedro, goza de aquella infalibilidad que nuestro divino Redentor quiso que tuvie­ra su Iglesia cuando esta diese una definición en materia de fe o costum­bres. Por eso, tales definiciones del Obispo de Roma son irreformables por sí mismas y no por razón del consen­ti­miento de la Igle­sia*." (Denzinger. 1839)**

 ***Canon: De esta manera si alguno, no lo permita Dios, tiene la temeridad de contradecir esta nuestra definición: sea anatema***..

 ***Y* la base de esta indiscutible decisión se halla apoyada en el documento por tres afirmaciones contundentes, que no son decisiones dogmáticas, sino argumentos teológicos para sustentar la clara postura del a Iglesia católica en referencia a a la autoridad del Pontífice romano:**

 **La primera:*"Por lo tanto, si alguien dijere que el bienaventurado Apóstol Pedro no fue constituido por Cristo el Señor como príncipe de todos los Apóstoles y cabeza visible de toda la Iglesia militante; o que era éste sólo un primado de honor y no uno de verdadera y propia jurisdicción que recibió directa e inmediatamente de nuestro Señor Jesucristo mismo: sea anatema".***

 **La segunda*: Por lo tanto, si alguno dijere que no es por institución del mismo Cristo el Señor, es decir por derecho divino, que el bienaventurado Pedro tenga perpetuos sucesores en su primado sobre toda la Iglesia, o que el Romano Pontífice no es el sucesor del bienaventurado Pedro en este mismo primado: sea anatema.***

 **Y la tercera: *Así, pues, si alguno dijere que el Romano Pontífice tiene tan sólo un oficio de supervisión o dirección, y no la plena y suprema potestad de jurisdicción sobre toda la Iglesia, y esto no sólo en materia de fe y costumbres, sino también en lo concerniente a la disciplina y gobierno de la Iglesia dispersa por todo el mundo; o que tiene sólo las principales partes, pero no toda la plenitud de esta suprema potestad; o que esta potestad suya no es ordinaria e inmediata tanto sobre todas y cada una de las Iglesias como sobre todos y cada uno de los pastores y fieles: sea anatema.***

 **La tal definición del concilio provocó una reacción cismática en los ámbitos alemanes, en donde intelectuales de categoría elevada (Dollinger, Von Shulte, Reinkens), personas rebeldes que fueron luego "excomulgadas" por sus respectivos Obispos y por los organismos vaticanos, que significa que lo fueron por el Papa.**

 **La definición no fue otra cosa que le actualización de la doctrina ya tradicional en la Iglesia de Occidente. Y los errores de los rebeldes, llamados a sí mismos "viejos católicos" fue la actualización de los postulados de las iglesias evangélicas o protestantes de inspiradas por Lutero, por Calvino y los cismas masivos de los anglicanos.**

 **Una latente desconfianza de que la autoridad superior del Obispo de Roma rompía la igualdad de las iglesias cristianas de los primeros siglos se mantiene todavía en las posturas de teólogos significativos de los tiempos modernos como Hans Kung y otros pensadores brillantes desengañados de las líneas básicas del Concilio Vaticano II**

 **Conviene dejar en claro el sentido de los conceptos básicos sobre la autoridad en la Iglesia católica: primado, infalibilidad pontificia, originalidad del Obispo de Roma. Autoridad, verdades dogmáticas y morales. Pero al mismo tiempo, conviene tener claras las interpretaciones de cada cultura o de cada tiempo, sin llegar con ello a un relativismo subjetivo y empobrecedor que haga incomprensible el sentido y alcance de cada término o concepto.**

 **Relaciones humanas de la Iglesia y del Papa**

 **En cuanto sociedad humana, la Iglesia tiene que relacionarse con las otras potestades de este mundo, sean políti­cas, eco­nómicas, culturales o sociales. En cuan­to Jerarquía suprema, el Papa requiere libertad humana de acción y recursos terrenos para un ejer­cicio inde­pendiente del gobierno.**

 **Este aspecto de libertad ha estado condicionado, a lo largo de la Historia, por diversos factores adversos. A ve­ces se ha movido en la inde­pendencia de deci­siones; y en ocasiones ha estado amorti­guado por intereses ocasionales. Es bueno recordar que el poder hu­mano del papa teológicamente no tiene nada de religioso, aunque se le denomi­ne santo, ni pueden confundirse sus deci­siones de señor terreno con su compor­tamien­to de Primado eclesial. En cada época la liber­tad del Pri­mado se ha promovido de una manera diferen­te.**

 **El sistema de señorío sobre territorios geográficos y personas (Esta­dos Pon­tificios) duró casi un milenio, desde la donación el año 756 de Pipino el Breve (715-768) hasta la ocupación por la mo­narquía del Piamon­te el 1870. En 1929 se firmó entre Italia (B. Muso­li­ni como gobernante) y el Vaticano (Pío XI) el Tratado de Letrán (11 de Febrero de1929) que reconocía el nue­vo orden social y consagraba el pleno señorío pontificio sobre el Estado el Vaticano. Ni fueron malos ni buenos los poderes temporales del Primado, sino meros instrumentos al servicio de su libertad como Pontífice.**

 **Si como señor temporal el Papa se vio envuelto en la Historia en intereses, tributos, guerras, pre­siones, leyes, pactos y proyectos materiales, en nada afectó su gobierno terreno al ejercicio como Obis­po de Roma y como Sucesor de Pedro en el Primado.**

 **Hoy el Papa, siendo Obispo de Roma, es también gobernante civil del Estado Vaticano, un mini-estado de unos centena­res de me­tros cuadra­dos y de unas cen­tenas de perso­nas en cali­dad de súbditos. Varia basílica de Roma pertenecen extraterritorialmente al Vaticano. Con el tiempo podrían variar estas formas sin que se afectara para nada su gobierno religioso, siempre que tuviera libertad como persona responsable de toda la Iglesia.**

 **Que el Papa es por tanto infalible siempre que habla ex cathedra es un dogma defini­do. Y que no se equivoca, cuando ejerce como Pontífice de toda la Iglesia, es una doctrina reclamada por el sentido co­mún de los creyentes. La infalibilidad es una con­dición del ministerio, pues tiene que enseñar con garantía absoluta de acierto a aque­llos a quienes obliga en concien­cia a aceptar sus opciones y decisiones.**

 **La doctrina clara y clarificadora de este Concilio fue recogida en Vaticano II quien dejó de nuevo en claro la ida católica: "*La infalibili­dad compete en primer lugar al romano Pontífice, Cabe­za del Colegio Episcopal­, en razón de su ofi­cio, cuando proclama como definitiva una doctrina de fe y de cos­tumbre en calidad de Supre­mo Pastor*." (Lu­men Gent. 25)**

 **La infalibilidad es una cualidad del Primado que afecta a la labor de Magisterio.**

**2. ¿Es compatible la infalibilidad con los errores posibles de los Papas?**

 **¿Pero es que pueden equivocarse los Papas? Claro que sí. En la Iglesia son gobernantes humanos y dependen de sus criterios humanos, de sus consejeros y de las características del tiempo y del a cultura en la que se mueven. En 1610 Galileo Galilei en su obra de** [**1610**](https://es.wikipedia.org/wiki/1610)**, "*Sidereus nuntius*" (Mensaje*ro* de las Estrellas), defendió el heliocentrismo (universo en torno al centro sol) y no el geocentrismo (la tierra como centro) siguiendo el escrito de** [***De revolutionibus orbium coelestium***](https://es.wikipedia.org/wiki/De_revolutionibus_orbium_coelestium)**, en**[**1543**](https://es.wikipedia.org/wiki/1543)**.**

 **La inquisición le juzgó y le condenó en 1616 con el consentimientos del Papa** [**Paulo V**](https://es.wikipedia.org/wiki/Paulo_V)**(1552–1621), quién ordenó a los inquisidores el juicio del cietífico y aprobó la condena de Galileo. ¿Cómo se iba entonces a sostener la afirmación bíblica de que Josué paró el sol en su batalla con los repudiados cananeos? (Jos. 10.13)**

 **Es uno de los curiosos errores del Pontificado, del cual parece que Pio XII dijo cuando se le pedía que condenara el poligenismo, tan opuesto a la metáfora monogenista de Adán y Eva: "Con el caso Galileo nos basta uno en la Historia" abriendo el camino a entender el pecado original, el tema de la creación del hombre, la base de la esperanza en la venida del Hijo de Dios como redentor.**

 **Las dificultades siempre se han dado en la Historia y la autoridad de cada Papa ha tenido que resolver los problemas que le han surgido en cada época o situación. En los problemas humanos el Papa, como cualquier gobernante, puede acertar o puede equivocarse.**

 **Un Papa puede defender a un Fundador corrupto y promotor de un gran movimiento educativo y se equivoca con la persona que protegía, que jugaba con el secreto impuesto a sus seguidores y no era tan responsable en su moral**

 **Y puede canonizar a otro fundador de un movimiento religioso y eximir a los miembros del tal movimiento haciéndolos "prelatura nulius", es decir grupo independiente de los obispos de las diócesis en los que trabajan los miembros, sospechando que el tal gesto es agradecimiento porque el tal grupo cristiano ayudó eficazmente a resolver un problema grave en la economía del Estado Vaticano,**

 **¿Se equivocó cómo Papa? No se puede afirmar tal cosa. Pero es preciso reconocer que pudo equivocarse o que así fue considerado por cristianos significativos. Son gestos humanos y como gobernante de la Iglesia puede un Papa hacerlos, sean o no sean equivocaciones o errores. Son decisiones humanas, no "ex cathedra, sino hechos de su gobierno como dirigente de la Iglesia.**

 **¿Por qué puede equivocarse? Porque el Estado vaticano pactado por Pios XI con un gobierno terreno, (incluso fascista como el de Mussolini) no es la Iglesia. La Iglesia es mucho más que un estado. Pudiera no haber recibido el “don” de los “Estados pontificios”, hecha por Pipino el Breve (715-768) y por Carlomagno (748-814) y seguir durante los dos milenios que lleva cumpliendo el mandato de Jesús como comunidad de seguidores del divino Maestro.**

 **Como gobernante puede equivocarse. Ni en un caso ni en el otro de los ejemplos insinuados, el tal papa aludido no es infalible, pero lo es por ser el Primado en los años que la Providencia le pone a la cabeza de la Iglesia. Infalible lo fue Pio IX, cuando definió el dogma de la Inmaculada concepción de María (1854, Bula Inefabilis Deus) Y lo fue el Papa Pio XII cando definió el dogma de la Asunción de María al cielo (1950, Constitución Munificentissimus Deus). La Iglesia no es el estado Vaticano. Ni es Roma. Lo que sí es "comunidad en que reside el Obispo sucesor de Pedro", a quien Jesús quiso declarar piedra básica de la Iglesia. (Mt 16.18)**

 **Y conviene recordar que S. Pedro también estuvo en Jerusalén, en Cesarea, en Antioquía y en otros lugares antes, de llegar a Roma, en donde pasó los últimos años de su vida y fue mártir, como el mismo Jesús le había anunciado, en la persecución de Nerón (años 64-68)**

 **Y además, el tal Obispo de Roma, el Papa, sólo es infalible cuando, actuando como sucesor de Pedro, declara una verdad de doctrina o de moral y lo hace con la intención explícita y clara de que sea aceptada por todos los cristianos católicos. Y ello, al margen de lo que piensen o declaren los demás Obispo, individualmente o en concilio. No tienen el mismo poder los otros obispos, incluidos el de Jerusalén, el de Antioquia o el de Cesarea; o incluso el que habiendo ra sido Papa, ha renunciado libremente a serlo (S. Celestino y Benedicto XVI)**

 **A simple vista corremos el peligro de pensar que la infalibilidad del Papa de alguna manera le da luces para todo lo demás. Confundimos autoridad con la infalibilidad. Y eso no es correcto.**

 **Basta recordar la historia de la Iglesia en las épocas medievales y en las renacentistas para “corregir esa falsa creencia”. Los Papa de esas épocas eran papas, pero en la mayor parte de sus decisiones y posturas actuaban como gobernantes de los entonces llamados "estados pontificios". La figura del pontífice romano de esas épocas ha pasado como dotada de poder gobernante terreno y poco o nada como animador religioso de la comunidad de los cristianos.**

 **Para entender lo que es en la Historia la autoridad del Obispo de Roma es importante analizar los hechos de la Historia. Es impresionante el caso del Papa Celestino V, que desde la soledad de su monasterio llegó a solio pontificio para que los dos grupos de cardenales electores pusieran un sucesor. Y ejerció unos meses como Papa en 1294**

 **Tomó el nombre de Celestino V (se llamaba Pietro Angeleri di Murone). Fue papa y dejó libremente el cargo por su vocación contemplativa. Fue obligado a residir en el castillo de Fumone (cerca de Agnagni, El Lacio) hasta su muerte cercana. Lo mismo se puede decir de Benedicto XVI, que volvió a ser el Cardenal Ratzinger por su libre voluntad, cuando entendió que por edad y salud no podría arreglar los diversos problemas que encontró en el Vaticano.**

 **Otros casos se dieron con las figuras que dejaron de ser papas, o de creerse papas, en el Cisma de Occidente (de 1378 y 1417) En 1410 llegaron a ser tres los que se creían papas y renunciaron para que ejerciera Martin V, elegido como figura de armonía entre las dos secciones: la francesa de Avignon y la italiana de Roma. En el momento de su consentimiento Martín pasó a ser el verdadero papa. Los otros perdieron su dignidad de obispos de Roma. Ni tuvo posibilidad de volverse hacían atrás Pedro Martínez de Luna, que se llamó en Avignon Benedicto XIII. Pretendió rectificar su abdicación y recuperar su pretendida autoridad romana, pero ya no lo logró. Siguió y terminó sus últimos años en Peñíscola, amparado por el reino de Aragón; y murió a los 95 años, afirmando ser el verdadero Papa, a pesar del rechazó que recibió en el Concilio de Constanza (1413). La Historia le llamaría desde entonces antipapa.**

**3 La base de la infalibilidad: la Iglesia que quiso Jesús**

 **La Iglesia que Jesús quiso formar en el mundo fue un regalo dado a los hom­bres, para ayudar­los en el camino de la salva­ción. A sus primeros seguidores les invitó a formar parte de su grupo de amigos, no de criados. "*En adelante, ya no os llamaré siervos, pues el siervo no sabe lo va a hacer el Señor. Os llamaré amigos, porque os he dado a conocer lo que oí a mi Padre."* (Jn. 15.15-16)**

 **Duran­te su vida de profeta fue pre­parando a sus discípulos, apóstoles y seguidores, para que siguieran uni­dos cuan­do la hora de su partida llegara. Les prometió la fuerza del Espíritu San­to enviado por él mismo y por el Padre. Y les dispuso para que anuncia­ran el Rei­no de Dios en la tierra entera, pues para eso había venido al mundo. "*No me elegisteis vosotros a mi, soy yo el que os he elegido y destinado para marchéis y deis muchos frutos*" (Jn. 15. 17)**

 **Pero Jesús no pensaba sólo en la pe­que­ña comu­nidad que le seguía de mo­mento. En sus previsio­nes divinas sabía que su mensa­je estaba destina­do a llegar a todos los hombres. Por eso preparaba la gran familia que se forma­ría con todos los que, creyendo en su nom­bre, se irían añadiendo como segui­dores a lo largo de los siglos y a lo ancho del mun­do. "*No te pido sólo por éstos, sino por todos aquellos que cree­rán en mi por su palabra.*" (Jn. 17. 20-21)**

 **Jesús regaló a todos ellos una Iglesia (ecclesia, reunión) capaz de recibirlos y de iluminarlos, de servir de camino de sal­va­ción. El signo distintivo de esa comu­nidad quiso que fuera el amor fraterno entre los miembros. Y la fuerza construc­tiva de esa comunidad habría de ser el celo y la fe de quienes en ella se inte­graran con sinceridad.**

 **El drama de muchos cristianos es que se sienten sólo socios de una colectivi­dad y por eso no valoran su grandeza. Hasta que no lleguen a entender lo que es ser miembros de un Cuerpo Místico y ciudadanos de un Pueblo de Dios, no podrán experimentar el gozo pleno de su ser cristiano.**

 **En el Nuevo Testamento**

 **En el Nuevo Testamento, la reunión o grupo de los seguidores de Jesús, los presentes (mi pequeña iglesia) y los que vendrán. Hasta 114 veces se emplea el término Ecclesia (3 en Mateo, 23 en los Hechos, 62 en la Cartas paulinas, 4 en las otras Cartas y 22 en el Apocalipsis). La conciencia apostólica de la Iglesia se fue orientado a la organización , desde las primeras comunidades apostólicas hasta la organización en diócesis en donde los obispos ejercían una autoridad religiosa, pero también humana y social con frecuencia.**

 **Siempre se alude en los textos bíblicos a la "reunión de fieles" ocasional y en un lugar concreto o a la reunión perma­nente y general, que será el sentido que se perpetúe a través de los siglos. En ocasiones hace referencia a una comuni­da­d particular: Rom. 16. 5; Hech. 8, 1; Hech. 1 3 y 14. 26; Hech. 19. 32 a 40; 1 Tes. 1.1. Y en ocasiones se refiere a la totali­dad de los seguido­res de Jesús: Mt. 16. 18; Hech. 9. 1. 31; 20. 28; Gal. 1. 13; Efes. 1. 22; 5. 23 ss; Filip. 3. 6; Col. 1. 18; 1 Tim. 3. 15.**

 **Expresiones sinónimas son: Reino de los cielos o Reino de Dios (Mt. 13.24; Mc. 4.30. Lc. 1.33; Jn 3.5) o expresiones equivalentes, como casa de Dios (1 Tim. 3. 15; Hebr. 10. 21; 1 Petr. 4. 17) o como re­unión de los fieles: Hech. 2. 44.**

 **- Reúne discípulos en torno suyo y escoge a los de más variada condición: pescadores, recaudadores, del grupo del Bautista, hasta miembros del Sanedrín o gente principal. (Mt. 4.18)**

 **- Selecciona doce que le siguen más estrecha­mente y los distingue con su amistad singular. (Mc. 3.14)**

 **- Los llama Apóstoles, o enviados, y desarrolla su conciencia de elegidos, amigos no siervo, mensajeros. (Lc. 16.13)**

 **- Los prepara especialmente en el arte de predi­car y da instrucciones sa­bias. (Mc. 4. 34)**

 **- Les transmite poderes singulares, y hasta divinos, como el perdo­nar los pe­cados o someter a los espíritus. (Lc. 22. 10. y Jn. 20.23)**

 **- Los envía por todo el mundo a predi­car y a bautizar en su nombre, también a perdonar los pecados. (Mc. 16. 20; Jn. 20. 21)**

 **Por sus hechos y palabras quedó evidente que Jesús quería una Iglesia y que quería una autoridad en ella. Mostraba en todo momento el deseo de que sus discípulos se mantu­vieran uni­dos con El y se consideraran miem­bros de su grupo elegido. Jesús reclamó el seguimiento de sus discípulos de forma personal. Llamó a cada uno de manera concreta, individual, muy propia de un Maestro que tiene autoridad sobre ellos. Les decía que había llegado el mo­mento de una nueva vida. Y les anuncia­ba que era preciso encontrar la salva­ción a su lado, haciendo penitencia.**

 **Se dedicó a anunciar el Reino de Dios a toda clase de gente, dejando a cada uno la libertad de aceptar o de rechazar lo que El enseñaba. A sus seguidores les llamaba "pe­queño reba­ño", "amigos", "discípulos". El se llamaba "maes­tro", "camino", verdad", "vida", "luz", "enviado", "vid", etc., expre­siones toda que en ocasiones aluden a unidad e inte­rrelación. Recor­dó que los elegi­dos por Dios para se­guirle reci­ben nueva vida, don, gracia que hay que agrade­cer.**

 **Cuerpo Místico de Cristo.**

 **La manera como tiene la Iglesia de definir su naturaleza y de explicar su misión en la tierra es emplear las mis­mas metá­foras que el Señor usaba en sus días terrenos y que recogieron los Após­toles y Evangelistas**

 **San Pablo, fue el que explicó la más afortunada de las metáforas eclesiales. Desde sus días se consideró la mejor y más expresiva de referente a la unión de Cristo y de su Iglesia. Es la de un cuerpo humano que tiene cabe­za y miembros. Es la que explica en el capítulo 12 de la Primera Carta a los Corintios. En el Cuerpo Místico, como en el cuerpo natural, Cristo es la cabeza, y cada miembro tiene su carisma o función peculiar.**

 **La Iglesia es el cuerpo místico de Jesucristo. Este concepto quedó amplia­mente explicado y popularizado desde la Encíclica de Pío XII Mystici Corporis, de 1943: *Si buscamos una definición de la esencia de esta verdadera Iglesia de Cristo, que es la santa, católica, apostó­lica y romana Iglesia, no se puede hallar nada más excelente y egregio, nada más divino que aquella frase con que se la llama "Cuerpo místico de Jesucristo*".**

 **Sobre todo es en la Epístola a los Co­rintios donde más se clarifica esta realidad: "*Voso­tros sois el cuerpo de Cristo, y, con­siderados como partes, sois sus miembros*" (1 Cor. 12. 27). Los textos se multiplican sin cesar: Rom. 1. 2-4; Col. 2. 1; Ef. 4. 15 y 5, 23.**

 **La relación cabeza-cuerpo sinte­tiza de forma intuitiva la íntima vincula­ción espi­ritual que existe entre Cristo y su Iglesia, vinculación estableci­da por la fe, la cari­dad y la gracia: "*A Él [a Cristo] sujetó todas las cosas bajo sus pies; y le puso por cabeza de todas las cosas en su Iglesia, que es su cuer­po*". (Ef. 1. 22). Y también: "*Él [Cristo] es la cabeza del cuerpo de la Iglesia*." (Col. 1, 18).**

 **Lo más expresivo de la idea de cuerpo es la pluralidad de miembros y la unidad de vida, el crecimiento y la dimensión operativa.**

 **Extensión del Cuerpo. En sentido amplio, el Cuerpo Místico de Cristo está formado por la comunidad de todos los santificados por la gracia de Cristo. Pertenecen, por tanto, a este cuerpo los viadores, o fieles de la tierra; los purgantes, o fieles todavía no total­mente llegado al cielo: y los santos, ya salvados en el cielo. El Cuer­po Místi­co está forma­do por la Iglesia militante, la pur­gante y la triun­fante.**

 **Pero en sentido más restringido, se suele hablar en la tradición de Cuerpo de Cristo aludiendo a los fieles de la Iglesia visible en la tierra. Era la termino­logía preferida por los antiguos Padres: San Agustín (Enarr. in Salm. 90. 2) y San Gregorio Magno (Epist. 5. 18)**

 **El espíritu de unión es la vida de la Iglesia como Cuerpo Místico, de modo que hasta la muerte es incapaz de des­truir la fuer­za cohesiva de los creyentes. Los miembros de la Iglesia habitan la tierra como peregrinos, pero se sienten miembros de una sociedad que trans­ciende este mundo; Saben que siguen miembros del Cuerpo vivo de Cristo cuando fallecen y van al cielo a gozar de Dios o esperan la purificación de sus pecados en el Purgatorio. El Cuerpo de Jesús, la Iglesia, implica igualdad de todos, de los más nobles y de los más viles, de las manos y del os pies, de los ojos y del corazón. Todos somos iguales en cuanto somos miem­bros de una realidad viva y comunitaria. Pero todos somos diferentes, originales, res­ponsa­bles de nuestra misión.**

 **Unidad en la variedad.**

 **Decir Cuerpo Místico es lo mismo que decir cuerpo miste­rioso, espiri­tual y orga­niza­do. Para entender mejor lo que signi­fica la Iglesia hay que tener la refe­rencia de la Autoridad como servi­cio (Jerar­quía y Magiste­rio). Y se precisa asumir una varie­dad de funciones com­ple­menta­rias en armonía a la unidad.**

 **Lo explica así el mismo S. Pablo en su Epístola: *"Sa­bido es que el cuerpo, siendo uno, tiene mu­chos miembros y que los diver­sos miembros constituyen un solo y único cuerpo. Todos nosotros, seamos judíos o no judíos, esclavos o libres, hemos recibido en el Bautismo. A todos se nos ha dado a beber un mismo Espíritu.***

 ***Por otra parte, el cuerpo no está for­mado por un solo miembro, sino por muchos. Si el pie dijera: Como no soy mano, no tengo nada que ver con el cuerpo; y el oído dijera: como no soy ojo, nada tengo que ver con el cuerpo, ¿deja­rían por ello de formar parte del cuer­po.Y si el cuerpo entero fuera todo ojo, ¿cómo podría oír? Y, si todo fuera ojo, ¿cómo podría oler?...***

 ***Vosotros formáis el Cuerpo de Cristo y cada uno, por separado, constituye un miembro. Es Dios quien ha asignado en la Iglesia a cada uno su puesto. Y por eso hay apóstoles y mensaje­ros, y en­cargados de enseñar y los que tienen el don de hacer milagros, de hacer cura­ciones, de atender a los necesitados, de presidir la Asam­blea o de hablar lengua­jes misteriosos*." (1 Cor. 12. 1-16)**

 **¿Se podría entender la Iglesia sin una cabeza rectora que tuviera la primacía entre los miembros del cuerpo? Algo así podemos afirmar respecto a la autoridad del Papa. Y no se podría entender sin la seguridad de comunicar en el mundo la verdad, sin en engaño, sin error, sin vacilación.**

 **4 Lo humano en la Igle­sia**

 **La Iglesia no es una comuni­dad pura­mente interior y espiritual, ya que sus miembros viven en este mundo y tienen que desenvolver­se en la tierra. En cuanto humana, también la Iglesia tiene ele­men­tos que requieren acomodo terre­no y formas y normas que obligan a adaptarse al mundo.**

 **Entre esos elementos podemos hablar de perso­nas, instituciones, leyes y luga­res y tiempos. Sobre todo, en la Iglesia viven y crecen grupos, pequeñas igle­sias, que forman unidad la verdadera Iglesia de Jesús.**

 **La Iglesia ejerce su misión en medio de los hombres, pero precisa, por ejem­plo, lugares de culto, que llamamos tem­plos, o recursos humanos para hacer el bien a los necesitados y reclamar limos­nas.**

 **Tiene tiempos especiales como son el domingo y las fiestas reli­giosas, para orar y para contar con posibilidades de anun­ciar el mensaje que lleva. Todos los elementos no tienen sentido por sí mismos (el arte, las tradiciones, los usos sociales), sino por el estimulo o cauce que representan para su mensaje y sus valores supremos.**

 **La Iglesia es divina por su origen y su por finalidad, pero es humana por su encar­nación en hombres concretos y terrenos.**

 **Comunidad de comunidades**

 **Hoy tendemos a resaltar el sentido comunitario de la Iglesia. Lo importante en ella no son los cargos, los ofi­cios, los títulos, tradi­cio­nes, los dere­chos, las demarcaciones o las activida­des, las leyes que existen en ella. Lo importante es su mensaje y las presen­cia de Jesús en su caminar terre­no. Lo demás es secundario.**

 **El fin de la Iglesia es ayu­dar a los hombres en la salvación. Esta misión se desarrolla de manera solidaria y nunca aislada. Desde los primeros tiem­pos se han multiplicado las instituciones que contri­buyen a este fin: Parroquias, cofra­días, asociaciones, movi­mientos, Institu­ciones piadosas, congregaciones religio­sas y fraternida­des.**

 **Los cristianos saben respetar las vene­ra­bles tradiciones, como también lo hacen con las personas y con sus oficios dentro de la Iglesia. También saben ayudar a quienes más se compro­me­ten en la animación espiritual de los otros o a quienes se entregan silenciosamente a los servicios de caridad. Incluso, convencidos de que son reali­dades huma­nas queridas por Dios, sa­ben respetar las limitaciones y las dis­crepan­cias.**

 **Nueva visión de la Iglesia**

 **En la medida en que podamos sentir­nos miembros vivos de la Iglesia, sere­mos de verdad cristianos. Para ello ten­dremos que superar la simple mirada "clerical" de la Iglesia. Lo lograremos si avanzamos con mirada "comunita­ria".**

 **Muchos cristianos no han comprendi­do lo que es la Iglesia. La identifican con el Papa, los Obispos, los sacerdotes, los religiosos. Piensan en una Iglesia distan­te, señorial, falsa, "clerical". Es el fruto de una mala educación de su fe.**

 **Es preciso reeducar sus criterios y sus sentimientos y ayudarles a revisar su visión de iglesia. En ella todos somos iguales y vivimos del amor de Je­sús. Para ello hemos recibido el signo de su amor, que es el Bautismo. Y todos tenemos el mismo destino, que es la salvación.**

 **Desde el Concilio Vaticano II, es frecuente el expresar el sentido de Igle­sia aludiendo a los dos hermosos docu­mentos que se prepararon entonces y recogieron el sentir de todos los Papas, Obispos, Santos, Escritores y Teólogos de los últimos tiem­pos sobre la identidad de la Iglesia.**

 **La Iglesia ante sí.**

 **El concepto de la Iglesia sobre su mismo ser quedó recogido en la Consti­tución dogmática promulgada por el Concilio el 21 de Noviembre de 1964 y conocida por sus primeras palabras: "Luz de las Gentes". (Lumen Gentium).**

 **En este documento se presenta a la Iglesia con diversos rasgos:**

 **- La Iglesia es una Comunidad de se­guidores de Jesús, la cual participa de la vida del mismo Hijo de Dios.**

 **- No es sólo una sociedad religiosa, por universal e internacional que se la consi­dere. Es algo mucho más profundo. Es una comunidad establecida por el mismo Jesús.**

 **- Es un Pueblo de Dios que vive y camina en este mundo y es también el Cuerpo Místico de Cristo, en el cual el Señor Jesús es su cabeza viva en medio de todos los demás miembros.**

 **- Por la misma voluntad de Cristo, la Iglesia es jerárquica, lo cual quiere decir que cuenta con el ministerio del Magiste­rio y con el servicio de la Autoridad, encarna­da en el Papa y en los Obis­pos, sucesores de Pedro y de los Após­toles.**

 **- La Iglesia es una Familia múltiple y por lo tanto está forma­da por todos los miembros, laicos y clérigos, religio­sos y seglares, casados y célibes, llamados todos a caminar por el mundo, a vivir el mensaje de Jesús y a luchar por lle­gar a la santidad o unión con Dios.**

 **- El fin de la Iglesia es llevar a los hom­bres a la salvación y por eso fo­men­ta la esperanza de todos en el Señor Jesús, el cual Reina por los siglos de los siglos y vendrá al final de los tiempos.**

 **- El modelo de creyente es la Santa Madre de Jesús, la Virgen María, que se presenta en la histo­ria y en la ac­tualidad como ideal y como signo del amor y de la fidelidad al Señor.**

 **Ante estas ideas fundamentales so­bre la Comuni­dad de Jesús, sólo nos queda decir: "*La Iglesia está destinada a reco­rrer los mismos caminos de Jesús para comuni­car a los hom­bres los frutos de la salva­ción*." (Lumen Gentium 8)**

 **La Iglesia ante el mundo**

 **El otro gran documento del Concilio Vaticano II presentó la acción ilumi­nado­ra de la Iglesia en el mundo actual. Es la hermosa Constitución Pastoral que lleva por título: "Gozo y Esperanza" (Gaudium et Spes) y fue aprobada el 7 de Diciem­bre de 1965.**

 **No sería suficiente contemplar a la Iglesia tal como se ve a sí misma, si queremos una visión suficiente de la misma. Puesto que el mismo Jesús la configu­ró como mensaje­ra del Reino de Dios en el mundo, ella estudió en el Concilio las cir­cunstancias de cada mo­mento histórico y de cada lugar.**

 **Este documento refleja el mensaje y el testimo­nio que la Iglesia quiere ofrecer ante los problemas del mundo moderno:**

 **- Alude a los profundos cambios de la cultura, de la ciencia, de la civilización.**

 **- Explora lo que la fe cristiana puede ofrecer al hombre desconcertado de hoy.**

 **- Reclama el reconocimiento universal de la digni­dad de la persona humana y de sus derechos radicales.**

 **- Analiza las dificultades espirituales del hombre y de la sociedad: ateísmo, des­concierto, libertad, inmora­lidad. Ilumina la actividad humana: econó­mica, técnica, social, a la luz de los principios cristianos.**

 **- Sugiere análisis profundos sobre cuestiones capitales, como la familia y el matrimonio, sobre los reclamos del pro­greso y de la economía, sobre los nue­vos estilos de vida, las discriminaciones frecuen­tes en la actualidad, el trabajo y el ocio, los desafíos de la comunidad política, los riesgos de la guerra y los anhelos de la paz.**

 **- Abre la visión de los creyentes a los desafíos de un mundo intercomunicado y afecta­do por diversas revoluciones como la tecnológica o la demográfica.**

 **- Reclama la esperanza como necesi­dad del corazón humano y solicita la confianza en el hombre como protago­nis­ta de su historia y de la vida.**

 **El Documento es un gesto de ilusio­nada confian­za en el hombre real. "*El Concilio quiere dialogar con toda la fami­lia humana acerca de los proble­mas, quiere aclarar­los a la luz del Evan­gelio y pone a disposición del género humano el poder salvador de la Iglesia, que ella ha recibido de su Fundador*." (Gaudium et Spes. 3)**

 **5. La función teológica de la autoridad**

 **La figura de Pedro no es la del gober­nan­te y animador de la Iglesia de Jeru­sa­lén, aunque era el representante en los primeros momentos después de la parti­da de Jesús. Es más bien la del predica­dor que camina anunciando al Salvador.**

 **El año 44 Herodes Agripa ejecu­tó a San­tiago, el hermano de Juan, y en­car­celó a Pedro, a fin de ofrecerle como es­pec­táculo en la Pascua judía y congra­ciarse con las autoridades del Templo. (Hch 12. 3-19). Dios lo libró de la prisión por medio de un ángel; y Pedro huyó a otro lugar para seguir ejer­ciendo su mi­sión evangeli­zadora. Es probable que se dirigiera entonces a diversas locali­dades del entorno.**

****

 **En el año 50, cuando se discute en Jeru­sa­lén las obliga­ciones de los con­verti­dos del pa­ganismo, Pedro impul­só, con Pablo que estaba pre­sente, la actitud de la liber­tad cristiana y el recha­zo de la Ley como norma ya supera­da (Hech. 15. 7). Pablo nos relata cómo, en una ocasión, discutió con Cefas por este motivo. (Gal. 2. 11)**

 **Su presencia en la gran comunidad cris­tiana de Antioquía después del 50 parece cierta. Luego se desplazó tal vez por Anatolia y acaso estuvo en Corinto, el puer­to roma­no central de la región.**

 **Cabeza en Roma**

 **Su estancia en Roma aparece unáni­me en la tradición. De la capital del Imperio fue considera­do primer Obis­po y en Roma debió ser crucifi­cado entre el 64 y el 67, que son los años de la persecución anticristiana de Ne­rón.**

**La tradición se inclina por el año 67, dos o tres años después de Pablo. Su ente­rra­miento debió de darse en la colina del Vatica­no, entonces en las afueras de Roma, desde luego cerca del circo de Calígula y Nerón.**

 **Sobre aque­llos lugares, Constan­tino construyó una basílica cristiana, consa­grada el 18 de Noviembre del 326. Parece probado que, bajo el sub­suelo, se dejaron intencionadamente los restos de otro templo más anti­guo y en el cual se ofrecieron plegarias y ofrendas por la comunidad cristiana de la capital.**

 **El templo se mantuvo durante un mile­nio entre diversos avatares. Luego, los artistas del Renaci­miento se encar­ga­rían de elevar el gran­dio­so tem­plo actual con las ideas genia­les de Bra­mante, Rafael y Mi­guel Angel entre otros, quienes unieron escultura, puntura y arquitectura.**

 **Las excavaciones debajo del baldaqui­no, que hoy es el alma de la Basílica Vaticana, realizadas entre 1940 y 1948 por orden de Pío XII, demostraron la exis­tencia de una sepul­tura objeto de vene­ración singular, pues en torno a ella se disponían otras menos significativas. Todas parecen del siglo I, sin que se pu­eda decir más.**

 **El primero que testifica su muerte por crucifixión fue Tertuliano en el siglo III. El lugar de la sepultura fue ya exaltado por palabras del presbítero romano Gayo, que recogía Eusebio de Cesarea en el siglo III. Sobre esa tradición se asentó luego el sentimiento de la supre­macía de Ro­ma, y del Obispo ro­mano, sobre la Iglesia ente­ra, iniciándose la capitalidad del "Pa­pa", defen­sor de la fe, Pastor supre­mo, "sucesor de Pedro.**

 **A partir del siglo XI la Iglesia Orien­tal negó esa autoridad del obis­po de Roma (papa) de forma explícita, aunque las rivali­dades con Antioquía proceden ya de los tiempos de Nicea (323) y Cons­tan­tinopla (385).**

 **La opo­sición a la teoría de la suce­sión petrina por parte del obispo romano fue una de las causas de la Refor­ma pro­tes­tante del siglo XVI. Las oposiciones ideológicas del siglo XIX y del XX han sido numerosas.**

 **Pero la significación de Pedro en la Iglesia, y de sus suceso­res romanos posteriormente, se ha man­te­ni­do hasta nuestros días como doctrina importante en el pensa­miento católico y como prác­tica de hecho, por encima de las demás consideraciones especulativas.**

 **La fiesta religiosa de la Cátedra de san Pedro en Roma se celebra en Occi­dente el 22 de Febrero; y el recuerdo de la mu­erte de San Pedro y San Pablo el 29 de Junio se halla revestido también de nota­ble antigüedad**

 **6 PRIMADO: su alcance dogmático**

 **Primado significa primacía, preemi­nencia, prioridad. Según sea lo que se sitúa detrás de esa palabra, hay una u otra manera de entender el Primado de Pedro y del Obispo de Roma en la Igle­sia.**

 **- Si se entiende un primado de honor, un reco­nocimiento social de dignidad, el "Prima­do" queda reducido a una dimen­sión social irrelevante. Así lo entien­den y pretendieron los racio­nalistas, los refor­mados protestan­tes y algunas de las Iglesias no católicas de Oriente.**

 **- Si se entiende verdadera prima­cía de res­pon­sabilidad, de autori­dad y de digni­dad real, como lo entiende la Iglesia católica, las dimensiones y las conse­cuencias son otras.**

 **La Iglesia entiende que Jesús quiso una Iglesia jerárquica y que en ella esta­bleció una autoridad radical que se la confió a Pedro. Entiende también que los sucesores de Pedro recogieron esa enor­me labor ministerial por voluntad de Jesús y deben ejercerla.**

 **Algunos teólo­gos diferencian entre la voluntad divina res­pecto a Pedro (hecho revelado) y la voluntad divina sobre el hecho de que sea el Obispo de Roma el sucesor. (Es hecho histórico, no revelado)**

 **Doctrina católica**

 **Cristo quiso constituir al Apóstol Pedro como primera autoridad entre los Após­to­les y que fuera la cabeza visible de toda la Iglesia. Para ello le otorgó pode­res de mando, de juicio y de mi­sión.**

 **El Concilio del Vaticano I definió: "*Si alguno dice que el Bienaventurado Pe­dro Apóstol no ha sido constituido por el Señor Jesús como príncipe y cabeza de toda la Iglesia visible o que su dignidad es sólo de honor y no de verdadera jurisdicción, es decir posee­dor de una autoridad recibida del mismo Señor Je­sús, sea condenado*." (Denz. 1823)**

 **Y el Concilio Vaticano II refrendaba esta primacía diciendo: *"El Colegio o cuerpo Episcopal no tiene por su parte autoridad, si no se considera incluido el romano Pontífice, sucesor de Pedro como cabeza del mismo, siempre que­dando a salvo el poder prima­cial de éste, tanto sobre los pastores como sobre los fieles. Porque el Pontífi­ce Romano tiene, en virtud de su cargo y como Vicario de Cristo y Pastor de la Iglesia, potestad plena, suprema y uni­versal sobre la Iglesia, que puede siem­pre ejercer libre­mente"*. (Lum. Gent. 22)**

 **Ciertamente la cabeza de la Iglesia es Cristo glorioso y resucitado. Pero la Iglesia terrena precisa también una cabe­za o autoridad visible, que se encar­gue del gobierno. Precisamente por eso se suele llamar al Obispo de Roma, Vicario de Cristo, o representante que actúa en lugar de la verdadera autori­dad, que es la de Jesús.**

 **En sus leyes la Iglesia así lo recono­ce: "*El Obispo de Roma, en quien per­ma­nece la función que el Señor enco­men­dó singularmente a Pedro, Primero entre los Apóstoles y que debía transmi­tirse a sus sucesores, es Cabeza del Colegio de los Obispos, Vicario de Cris­to y Pas­tor de la Iglesia Universal en la tierra. El tiene, en virtud de su fun­ción, potestad ordinaria, la cual es suprema, plena, inmediata y universal, en la Igle­sia y puede siempre ejercerla libre­men­te*." (Código de Der. Can. c. 331)**

 **La Iglesia ortodoxa griega y otras iglesias orientales se oponen a este principio, convertido en dogma por la Iglesia Católica. No es extraño que haya suscitado históricas y periódicas oposi­ciones en tiempos antiguos (Focio, Mi­guel Cerulario, Marsilo de Padua, Wi­cleff y Hus, etc.) y sistemáticas aversio­nes en los más recientes (protestantes, galica­nos, febronianos, Viejos Católicos, mo­dernistas recientes), pues cuentan con determinados datos históricos en que apoyan, como el hecho de que Pedro también viviera en Jerusalén y en Antio­quía, además de Roma.**

 **Los argumentos en contra suelen centrarse en la diferencia entre autoridad espiritual (ministerio pastoral) y autoridad real (jerarquía y mando concreto) que se superponen en la idea de Primado.**

 **Los galicanos, como E. Richer, y los febro­nianos, como N. Hont­heim, diferen­cian ambas realidades y afirman que el poder espiritual fue con­cedido por Cristo a la Iglesia en sí, no a Pedro ni a los Apósto­les. Fueron los miembros de la Iglesia, todos los segui­dores, los que entregaron esa autoridad a Pedro, desig­nado por la comunidad para ejercerla.**

 **Quiere ello decir que el Primado no fue establecido por Cristo (de derecho divi­no), sino por la comunidad (de dere­cho eclesiástico). Por lo tanto, cambia o puede cambiar con el tiempo y con la volun­tad mayoritaria de la Iglesia.**

 **El conjunto de adversarios poseen un común denominador: la visión lógica del tema, más allá del planteamiento teológi­co, esto es, de lo que sale de la Sagrada Escritura.**

 **Fundamentos bíblicos**

 **Por eso es importante explorar los textos que reflejan cuál es la voluntad de Jesús en este terreno.**

 **Con objetividad hay que ser ciego para no aceptar la conciencia clara que hay en los evange­listas de que Pedro no se comportó como uno más de los Após­to­les, sino que se mostró como el princi­pal: se le nombra el primero, aparece el primero, recibe el cambio de nombre, de Simón en Cefas, se le llama roca, pie­dra, Pedro: "*Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú serás llamado Cefas." (*Jn. 1. 42; Mc. 3. 16). La idea de su singulari­dad se está repitiendo continuamente en los Evange­lios: Mt. 16. 18; Mt. 10, 2); Mc. 5. 37; Mt. 17. 1; Mt. 26. 37.**

 **Y los gestos son persistentes en el sentido de la primacía del Apóstol: Jesús predica desde su barca: Lc. 5. 3; paga el tributo por sí mismo y por el Maestro: Mt. 17. 27; le encarga fortalecer la fe de los otros cuando la prueba llegue: Lc. 22. 32; se le aparece personalmente des­pués de la resurrección: Lc. 24. 34; 1 Cor. 15. 5.**

 **Algunos textos son tan contun­dentes que resulta difícil negar su prima­cía, si se recogen con serenidad las palabras transmitidas en el Evangelio: "*Biena­ven­turado tú, Simón, hijo de Jo­nás, porque no es la carne ni la sangre quien eso te ha revelado, sino mi Padre, que está en los cielos. Y yo te digo a ti que tú eres Pedro (Cefas) y sobre esta roca edificaré yo mi Iglesia; y las puer­tas del infierno no prevalecerán contra ella. Yo te daré las llaves del reino de los cielos, y cuanto atares en la tierra será atado en los cielos y cuanto desa­taras en la tierra será desatado en los cielos.*" (Mt. 16, 17-19)**

 **Los hecho claros**

 **Los primeros discípulos no tuvieron duda adecua de su preeminencia. La idea de las llaves de los cielos empalmaba ya con el poder venido del cielo y algunas alu­sio­nes de los profetas: Is. 22. 22; Apoc 1, 18 y 3, 7. Los que posteriormente han pretendi­do minimizar el sentido del texto bíblico cho­can con la unanimidad de la tradi­ción y con la claridad de la decisión de Je­sús. También ha sido tradicional enlazar esa voluntad de Cristo con la última de las apariciones en el lago de Geneza­reth, después de la resurrección, por la triple pregunta sobre su amor y la triple alusión al deber de apa­centar corderos y ovejas. (Jn. 21. 15-17).**

 **La rapidez con la que, después de Pentecostés, Pedro ejerció el mando de la comunidad es dato interesante. Sus deci­siones y sus discursos constituyen el eje de la Nueva Comunidad de Jesús: deci­de la elección de Matías (Hech. 1. 15); anuncia a Jesús con motivo del gentío que acude ante el ruido del Espíritu que ha venido (2. 14); es citado y habla ante el Sanedrín (4. 8); recibe en la Iglesia al gentil convertido, a Cornelio, el centu­rión (10, 1).**

 **Sobre todo resaltan los hechos pasto­rales: habla en el primer "concilio" de los Apóstoles (15. 17); recibe la pri­mera visita de Pablo en Jerusalén. (Gal. 1. 18); es detenido y liberado por Hero­des como jefe del grupo que comienza a difundirse: (Hech. 12, 1.23)**

**Testimonios eclesiales**

 **Los primeros escritores cristianos son unánimes en reconocer esa autoridad significativa de Pedro. Los testimonios se multiplican.**

 **Tertuliano dice de la Iglesia: "*Fue edifi­cada sobre él*," (De monog. 5). Cle­mente de Alejandría reco­noce: "*Fue el elegido, el escogido, el primero entre los discípu­los, el único por el cual, además de por sí mismo, pagó tributo el Señor*." (Quis dives sal­vetur 21. 4). Y S. Cirilo de Jeru­salén declara: "*Es el sumo príncipe de los Apóstoles.*". (Cat. 2. 19).**

 **Los textos de los escritores son reite­rativos en reconocer su autoridad. "*Pe­dro fue el único escogido entre todo el mun­do para ser la ca­beza de todos los pue­blos llama­dos, de todos los apósto­les y de todos los padres de la Iglesia.*" (S. León Mag­no Serm. 4. 2).**

 **Algunos escritores parecen hablar del "apostolado" más que de la "autoridad" en sus comentarios, como los que insis­ten en el paralelismo entre Pablo y Pe­dro en la tarea misional de la Iglesia, pero dejan la idea clara. Comentando el texto de Pablo en que afirma ser el primero en el apostolado (1. cor 15. 10), el escritor primitivo Venancio Fortunato dice: "*A Pedro le co­rres­ponde el prima­do de la autori­dad; a Pablo, el de la predi­cación de la fe*." (Misc. IX 2. 35)**

 **Incluso llegan a recordar la misma confidencia de Pablo, cuando habla de su enfrentamiento con Pedro con motivo del trato con los gentiles: "*Le resistí en su misma cara*" (Gal. 2. 11), no es otra cosa que expresión de la primacía del mi­nisterio sobre la figura del Apóstol. Una buena exégesis de este re­cuerdo expresado por Pablo en nada compro­mete la autoridad de Pedro; sólo refleja la discrepan­cia en un punto concreto de "procedi­mien­to" pastoral.**

****

 **Permanencia del Primado**

 **La Iglesia considera como dogma indiscutible que la autoridad y jerarquía de Pedro no era personal sino ministe­rial. Estaba en función de la Iglesia, no era una prerrogativa de la persona. Por lo tanto no podía desapa­recer con la muer­te del primero que la ejerció.**

 **Por eso afirma que "por institución del mismo Cristo", no por tradición o mera conveniencia, San Pedro tendrá en todos los tiem­pos sucesores de su pri­mado de jurisdic­ción en la Iglesia. El Concilio del Vaticano I llegó a definir­lo con estas palabras: "*Si alguno dice que no es de institución divina, es decir querido por el mismo Cristo, que el Bie­naventurado Pedro tenga perpetuos sucesores en el ejercicio de su primado, que sea condenado."* (Denz 825)**

 **La prolongación del Primado no cons­ta explícitamente en las palabras de Je­sús a Pedro. Pero se desprende de la intención con la que se establece, que es gobernar y santificar a la Comuni­dad, la cual se­guirá después de la muer­te de aquel que recibe esta función.**

 **Decía S. Pedro Crisólogo en una carta a Eutiques: "*El bienaventurado Pedro, que sigue viviendo y presidiendo en su sede episcopal, ofrece la fe verdadera a los que la buscan*" (Según S. León. Ep. 25. 2). Y este mismo santo confirma: *"Así como perdura para siem­pre lo que, en Cristo, Pedro creyó, de la misma manera perdurará para siempre lo que, en Pedro, Cristo instituyó*." (Serm. 3. 2).**

 **Poseedor del Primado**

 **Los Obispos de Roma se han declara­do siempre los sucesores de ese Prima­do de Pedro. Y la Iglesia ha refrendado su autoridad, a pesar de las disensiones surgidas con relación a otras sedes epis­copales significativas de Oriente: Cons­tantinopla, Antioquía, Alejandría, Jerusa­lén.**

 **Esta doctrina fue admitida en la prácti­ca a lo largo del primer milenio del cris­tianismo y comenzó a ser definida con solemnidad en el Concilio de Lyon (1274) y Florencia (1439), para llega a ser ple­namente formulada en el de Tren­to y en Vaticano I y recordada y asumida poste­riormente en el Vaticano II.**

 **El dogma alude únicamente que el Obispo de Roma es el sucesor de Pedro en el ejercicio del Primado, sin entrar a definir su esencia, su extensión eclesial o su exclusividad. En el movimiento ecuménico se pretende desenterrar las viejas argumentaciones de los tiempos antiguos y aclarar que no es la "dignidad social" lo que define el Primado, sino la función ministerial.**

 **Nada obsta a com­partir, que no a repar­tir, con las cabezas de la Iglesia de Oriente, aspectos de ese ejercicio prima­cial, pues de lo que se trata no es soste­ner títulos honoríficos en tiempos de alta sensibilidad democrá­tica, sino de explo­rar cuál fue y sigue siendo la verdadera voluntad de Cristo y el sentido del ejerci­cio primacial en los tiempos apostólicos.**

 **Alcance de la primacía romana**

 **Del mismo modo, no entra dentro de la misma naturaleza dogmática del Pri­mado la vinculación necesaria a la ciu­dad o sede episcopal de Roma. Esta incidencia geográfica es de índole histó­rica; de forma que, en una hipotética desapari­ción de la ciudad, el primado seguiría siendo tan ministerial como en el presen­te.**

 **De hecho, en la historia han existido momentos prolongados en que los Obis­pos de Roma no han residido en la ciu­dad (Cisma de Occidente, Corte de Avi­gnon), aunque haya mantenido el título, más que la acción pastoral, de Obispos romanos. No por ello se han aminorado los deberes primordiales y la significación eclesial de los tales Papas, de los cuales es difícil históricamente definir en quie­nes se encontraba la legitimidad, la ra­zón, la eclesialidad, aunque los canonistas traten de zanjarla con crite­rios más bienes humanos.**

 **Escritores antiguos**

 **Son unáni­mes en reconocer la estan­cia y muerte de Pedro Roma. Ello justifi­ca que el Prima­do, en el sentir católico, haya resultado inseparable de la capital romana. Pero una cosa es la realidad histórica y otra la eclesiológi­ca.**

 **La doctrina sobre el Primado de los obispos de Roma, igual que otras doctri­nas, ha seguido una evolu­ción por la cual se fueron conocien­do con más claridad y con mayor abundancia los fundamentos del Evan­gelio. Desde fines del siglo primero, aparecen indicios claros de la persua­sión que los Obispos romanos tienen de poseer el primado y de su aceptación por las demás iglesias.**

 **En el siglo II, el obispo Policarpo de Esmirna, consultaba al papa Aniceto (154-165) la fecha para la celebración de la Pascua (Eusebio, H. Eccl. IV. 14. 1) y aceptaba su decisión, cuestión que se repetiría en los pontificados posteriores (Víctor I: 189-198), dirimiendo el Papa, por vía de autoridad, las disensiones de diversas iglesias del Oriente.**

 **Tertuliano a finales del siglo segundo decía sobre Roma: "*Si estás cer­cano a Italia, tienes a Roma, donde está pronta, también para noso­tros, la autoridad."* (De praescr. 36).**

 **Y S. Cipriano de Cartago reconocía la preeminencia de la iglesia romana "*pues es y se llama ma­dre y raíz de la Iglesia católica."* (Ep. 48, 3) En el desacuerdo que este santo tuvo con el Papa Este­ban I acerca del nuevo bautismo de los here­jes que regresa­ban a la Iglesia católica, se some­tió a la opinión del Obispo de Ro­ma, "por ser el sucesor de Pedro." (Ep. 75, 17). San Am­brosio de­cía: "*Don­de está Pedro, allí está la Iglesia*." (E­narr. in Salm. 40, 30).**

 **Y hasta S. Agustín, con motivo de la controversia pelagiana, consideró zanja­da la cuestión con la postura expresada por Inocencio I, Obispo de Roma: "*Sobre este asunto se han enviado a la Sede Apostólica de Roma las conclusiones de dos con­cilios: de ella han venido tam­bién res­criptos. La causa está terminada (causa finita est). Ojalá termine también el error*". (Serm 131. 10)**

 **Al llegar la floración teológica de la Escolástica (s. XII a XIX) el reconoci­miento del primado resultó casi unánime, salvo las excepciones de algunos movi­mientos heterodoxos que preanunciaban la revolución protestante.**

 **Los tiempos posteriores**

 **Los argumentos de Sto. Tomás de Aquino se hicieron clásicos en la Iglesia durante los siguientes siglos: no hay más que una Iglesia; no puede haber más que una sola cabe­za; la unidad de la fe no es posible sin una sola autori­dad; Cristo quiso una autoridad, una cabeza y una sola fuente de ense­ñanza y de clari­ficación doctrinal; la paz y uni­dad de los súbditos sólo es posible con un solo rector; la Iglesia mili­tante es imagen de la Iglesia triunfante y en la del cielo sólo hay una cabeza que es Cristo. (Summa c. Gent. IV. 76)**

 **Los argumentos se fueron desarrollan­do hasta la definición del Concilio Vati­cano I: "*Si alguno dijere que el Obispo de Roma tiene únicamen­te el oficio de ins­pección o dirección, y no la plena y su­prema potestad de jurisdicción sobre toda la Iglesia, no solamente en cosas de fe y costumbres, sino también en todo lo que respecta a la disciplina y gobierno de la Iglesia esparcida por todo el orbe de la tierra;***

 ***- o que tiene la parte más importante pero no la plenitud total de este supre­mo poder;***

 ***- o que esta potes­tad suya no es ordi­na­ria e inme­diata, bien sea sobre todas y cada una de las Iglesias o sobre todos y cada uno de los pastores y fieles, sea anatema*." (Denz 1831; 1827)**

 **Los términos de la definición quedan claros en cuanto al alcance y en cuanto al significado. Ciertamente hubo otros testimonios negativos o al menos ajenos a reconocer tal autoridad. Pero el predominio de los defensores fue muy superior y es el argumento que apoya la tal autoridad romana.**

 **Alcance del Primado**

 **El Papa posee la plena y suprema potestad en la Iglesia, en primer lugar en todo lo relativo con el mensaje de Jesús, en lo que se refiere a la doctrina y a las normas de vida cristiana; pero también es gobernante de un pueblo que vive en este mundo y su autoridad llega a cuan­tas competencias tienes que ver de algu­na mane­ra con la disciplina y la vida de los cristia­nos.**

 **Esto significa que el poder ordina­rio del Papa, en cuanto Primer gobernan­te de la Iglesia, llega a orien­tar todo lo que tiene que ver con la vida cristiana.**

 **Pero su gobierno no es "social y le­gal", como lo es el ejer­cido de cual­quier mo­narca, general o director de una empre­sa, corpo­ra­ción o sociedad inter­nacio­nal. Su go­bier­no es moral, eclesial, espiritual.**

 **Y se ejerce en el triple orden del ma­gisterio: el docente, el legislativo, el gu­bernativo: Enseña la verdad cristiana de forma decisiva. Es el último respon­sa­ble en el Magisterio en toda la Iglesia, sin que nadie, ni el Concilio Ecu­ménico, como quieren los "conci­liaris­tas", se hallen por encima de su Magisterio en doctrina o en moral.**

 **Es supremo legislador y juez de la Iglesia. Ninguna otra instancia o juez terreno puede tener ninguna atribu­ción religiosa superior a la suya, ni en sus decisio­nes y senten­cias cabe apelación.**

 **Es gobernante de la comunidad ecle­sial sin nadie superior. Sus decisiones son inape­la­bles: las admi­nistrativas, las delegaciones, los nom­bra­mientos de personas, el establecimiento de relacio­nes, la administración de bienes.**

 **Formas de ejercerlo.**

 **En cuanto Primado, sucesor de Pedro, el Papa tiene su última palabra en las cuestiones de fe y costumbres, no en las demás en las que es tan falible como cualquier sociólogo, historiador o econo­mista. Ejerce su primacía de forma so­lem­ne y extraordinaria o de forma habi­tual y ordinaria.**

 **Forma extraordinaria. Lo hace cuando, de forma solemne de­fine "ex cathedra", es decir con autori­dad, con explícita intención y con publici­dad manifies­ta una decisión “religiosa”. La infalibili­dad doctrinal y moral está definida como dogma de fe por el Concilio Vaticano I. Es excepcional y emer­gente. Supone una preparación especial en aspectos o cues­tiones graves y de consecuencias para la Iglesia. Implica una asistencia especial del Espíritu Santo.**

 **Forma ordinaria .Pero más frecuente y ordinaria es la forma pastoral de ejercicio. El Papa la ejerce cuando, como autoridad suprema de la Iglesia, ofrece un documento escri­to (Encíclica, Exhortación, Bula, Carta pastoral) o cuando pronuncia una homi­lía o envía un mensaje oral.**

 **Sus criterios, consignas, recomenda­cio­nes y orienta­ciones no son las de un Obispo cual­quiera, sea cual sea su cultu­ra, oportuni­dad o acierto humano. Mal hacen los cristianos cuando des­co­nocen esta sin­gularidad y rebajan su discurso al de cualquier pastor, moralis­ta, teólogo o filósofo, por grande que sea su presti­gio y el eco que posea en los medios de comunicación.**

 **Si la primera forma es "excepcional" y poco frecuente en la Iglesia, la segunda es la más ordinaria y natural. Depende de cada Papa y de las circunstancias en que se mueve. Y reclama el mayor res­peto y consideración. Exige obedien­cia en los cristianos, pues se trata de la autoridad suprema en la Iglesia. Y abar­ca por igual a todo el mundo, no sólo a los más cercanos por geografía o afini­dad cultural.**

 **Delegación y limitaciones**

 **En cuanto a las formas de gobierno, la Iglesia cuenta con instituciones huma­nas, personas y organismos, que se han ido configurando en torno al Obispo de Ro­ma para ayudar en la labor de gobier­no del Primado.**

 **Quienes las organizan o dirigen ejer­cen una labor disciplinar por lo general muy importante; y en ocasiones afecta a las orientaciones doctrinales y litúrgicas de toda la Iglesia. Suelen estar presidi­das por autorida­des subalternas y dele­gadas del Papa, que contribuyen a la organización interna de la Igle­sia y a su repre­sentación en el mundo.**

 **Tal es el caso de los Cardenales que presiden Congregaciones o Dicaste­rios romanos o de los Nuncios que re­presen­tan al Papa en diversos lugares. Aun cuando estos organis­mos o per­so­nas suelen acogerse a títulos sa­crali­zados y heredados del pasado, que dicen poco en los entornos secula­res de la cultura moderna, ejercen una labor vica­ria de importancia, si bien no supe­ran el nivel administrativo.**

 **Es evidente que sus orientaciones y decisiones doctri­nales o litúrgicas ayu­dan en la Iglesia, pero no al­canzan el grado ecle­sial de las emana­das directa­mente del Papa. Son falibles y humanas, en cuanto a oportunidad y a profundidad. Pero deben ser acogidas con respeto por su significa­do eclesial.**

 **El gobierno del Papa o magis­terio ordinario en la Iglesia, al igual que el de las autorida­des subalter­nas, puede en ocasiones ser motivo de discusión o perplejidad, sobre todo cuando se juzga a distancia de siglos o con ojos cultura­les diferen­tes al contexto en que fue ejerci­do. Es bue­no recono­cer, pero no exage­rar, sus insuficiencias, sin desenfo­car las consecuencias o sin prejuzgar las inten­ciones.**

 **La autoridad humana del Papa, no su autoridad divina y primacial, se halla también supeditada a las restricciones culturales y personales de todo lo terre­no. Puede haber decisiones ino­portunas o afortunadas, rigoristas o liberales, más o menos condicionadas por consejos ajenos desacertados o alteradas por intereses humanos menos nobles.**

 **El hecho de que los factores humanos se introduzcan en el gobierno eclesial no perjudica a la autori­dad primacial ordina­ria, su dignidad y su grandeza eclesial, sino que hace com­prender mejor a los cre­yentes honestos la dimen­sión huma­na de la Iglesia encar­nada en el mun­do.**

 **7 La negación de la autoridad de Pedro. El Conciliarismo**

 **Doctrina que pone al Concilio Ecumé­nico por encima del Papa. Estuvo latente en cierta forma en los primeros tiempos, cuando los concilios de Nicea, de Constantinopla y de Efeso, si se hicieron bajo la autoridad del Empera­dor de Constantinopla (Bizancio) lejos de Roma, al no estar todavía clara la con­ciencia eclesial de la supremacía del Obispo de Roma, del Papa, en la totali­dad de la Iglesia.**

 **Se despertó con vigor durante el Cisma de Occidente (1378-1417) siendo la actitud casi unánime en el Concilio de Constanza (1415-1418). No llegó a defi­nir­se, pero miraba la doctrina como modo de resolver el problema de la existen­cia de dos, y hasta tres, Papas en la Iglesia.**

 **Y se postuló, sobre todo en Francia, en el siglo XVII, con la corriente de los "apelantes" a un Concilio ante las deci­siones tomadas por el Pontífice Clemente XI contra el jansenismo (Jansenio) en 1713, con la bula *Unigenitus*. Los apelan­tes a un concilio general respondían a las actitudes galicanas vigorosas en gran parte del episco­pado francés, inspirado en la megalomanía de Luis XIV y por el galicanismo de muchos Obispos.**

 **Sin embargo la doctrina católica es clara al respecto, desde las decisiones doctrinales del Concilio Vaticano I en 1870 y del Vaticano II. El Concilio, re­unión de todos los Obispos bajo la autori­dad del Papa, sólo ejerce su autoridad doctrinal y disciplinar en la medida en que esté en comu­nión con el Sucesor de Pedro, nunca en disensión con él (C.D­.C. cc. 338 a 341). En caso de disensión, el Primado y no el Concilio es la autoridad suprema.**

 **El educador de la fe, en la medida en que se siente profundamente dependien­te de la autoridad pontificia, se halla en línea con la Iglesia de Jesús, quien eli­gió a Pe­dro para esa función de gobierno: "*Tú eres Pedro y sobre esta piedra edifi­caré mi Iglesia*" (Mt.16.18)**

 **Las discrepancias entre el Primado y los poderes civiles en algunos momentos históricos y los afanes independentistas de algunos episcopados nacionales, puso en crisis en ocasiones la acepta­ción de la primacía del Papa, en el or­den disci­pli­nar y hasta en lo doc­tri­nal.**

 **Sobre todo desde el siglo XIV, surgie­ron actitudes opuestas a tal primacía y se multiplicaron algunos adversarios. El primero que sugirió la suprema­cía del Concilio sobre el Papa como Prima­do fue el filósofo franciscano de Oxford Guillermo de Ockham (o de Occam 1295-1350), que hubo de refu­giarse en la Corte de Luis de Baviera para no pre­sentarse ante los tribunales inqui­sitoria­les de Roma en tiempos de Juan XXII. Alen­tado por los pode­res civi­les *(Defen­de mihi gladio et ego defendo tibi cála­mo: defiéndeme con la espada y yo te defen­deré con la pluma*, le dijo al protector), impugnó la supremacía pontificia en libros del estilo del "*Com­pendio de erro­res del Papa Juan."***

 **Propiamente la primera formulación de la teoría conciliarista, o predominio del Concilio sobre el Papa, la propone y divulga el Rector de la Universidad de París Marsilio de Padua (1275-1373), que escribió con el averroísta Juan de Jan­dun su obra "*Defensor pacis*", en la que ambos negaron direc­ta­mente el primado como autoridad, aunque lo aceptaron como honor. Atribuyeron al Concilio la supre­ma potestad de juris­dicción y ma­gisterio.**

 **Durante el cisma de Occidente (1378-1417) muchos teólo­gos de prestigio, como Enrique de Langenstein, Conrado de Gelnhausen, Pedro de Ailly y Juan Gerson consideraron la teoría de la supe­rioridad del concilio universal sobre el Papa (teoría conciliarista) como el único medio para remediar la escisión de la Iglesia. Surgió la opinión de que la Iglesia universal era infalible, pero que la Iglesia romana podía errar y caer incluso en el cisma y la herejía. Los concilios de Constanza (sesión IV y V) y de Ba­silea (Sesión II) se declararon en favor de la superioridad del concilio sobre el Papa. Pero estas conclusiones no obtuvieron la aprobación pontificia y quedaron sin fuerza jurídica" (Denz 657)**

 **El gali­canismo en el siglo XVII renovó tal actitud sobre la teoría conciliarista. La Iglesia lo rechazó en diversas decisiones magisteriales, sobre todo en la Constitu­ción "Inter Multiplices", del Papa Alejan­dro VII, del 4 de Agosto de 1690. En ella condenaban diversos artículos del clero galicano. (Denz. 1323 y 1325.). Ese espíritu ha quedado latente en algu­nos movimientos posteriores en la Igle­sia.**

 **Resulta interesante, o relativamente importante, en la educación de la fe del creyente el situar la cuestión de la infali­bilidad pontificia y la autoridad pri­macial del Papa en su verdadero sentido minis­terial, sobre todo en una cultura como la presente en la que se prima lo democrático sobre los jerárquico y se entiende por democrático sólo lo que depende de una estadística de opinio­nes o sufragios.**

 **Importa dejar en claro que el Apóstol Pedro, por voluntad explícita de Jesús, fue constituido cabeza de los demás após­toles y supre­mo rector de su Iglesia (Mt. 16. 18; Jn. 21, 15-17). Y por lo tanto hay que ver lo que Cristo deseó y decidió y no lo que sociológicamente parece más concorde con los gustos o los usos de los hombres actuales.**

 **Por lo demás, es conveniente tam­bién resaltar la diferencia que existe entre lo opinable y lo indiscutible, lo probable y lo seguro en todo lo que se refiere a los misterios religiosos, ya sean doctrinales ya culturales o morales.**

 **Bajo la luz y la fuerza de una Iglesia que tiene autoridad sería, estable, firme, seguirá caminando en los nuevos tiem­pos con esperanza y la seguridad de que Cristo sigue presente en medio de sus discípulos. Bajo la carismática direc­ción de Pedro, la Iglesia seguirá siempre caminado. Lo dijo Juan Pablo Ii al co­menzar el tercer milenio de la cultura y de la fe cristiana: *"Caminemos con es­pe­ranza. Un nuevo milenio se abre ante la Iglesia, como un océano inmenso en el cual hay que aventurarse, contando con la ayuda e Cristo, encarnado por amor al hombre.*" (Novo Millennio 58) (Ver Ortodoxia 3.7)**

**Educación del cristiano en la fe. SOLUCION DEL PROBLEMA**

 **El Concilio Vaticano I, aunque incon­clu­so, fue una ocasión para reforzar la autoridad del Papa ante los fieles. Ese forta­leci­miento de la autori­dad influ­yó mucho en la educa­ción de los cris­tia­nos en los años veni­deros. Afectó al magisterio extraordinario del Papa, pocas veces ejercido en la historia en forma de "ex cátedra", pero también afectó al magisterio ordinario.**

 **- A partir del Concilio de Trento (1553- 1565) y del Vaticano I, la figura ponti­ficia cobró una dimensión especial de au­toridad y de influencia. No fue necesario acudir a la declaración ex cathedra, sino que la autoridad moral de los Papas supuso una luminosa orientación para la mayor parte de los cristianos católicos.**

 **- El rechazo del galicanismo, del mo­dernismo y del conciliarismo fue total en el siglo XVII y las líneas de la educación religiosa se orientaron más por la obediencia y el respeto al Magisterio ordinario del Papa.**

 **- Se mantuvo hasta final de siglo el peso influyente de la apologética y de la dialéctica, sobre todo en ambientes inte­lectuales y universitarios, pero se argu­mentó en adelante más con razonamien­tos basados en la autoridad y no sólo en la lógica y en opiniones personales.**

 **- Se desarrollaron actitudes más fir­mes sobre el valor de la fe, sobre la necesi­dad de apoyarse en la revelación y sobre la autoridad en la Iglesia, resal­tando su necesaria independencia de los intere­ses y de los dictámenes de la auto­ridad civil.**

 **- Se resaltó la diferencia, no oposición, entre fe y razón, de modo que se fomen­to una ascética más ilustrada en el pue­blo fiel y se hizo patente la necesidad de la cultura humana para entender mejor las cuestiones religiosas.**

 **- Por otra parte, también es convenien­te recordar, que en determinados am­bien­tes, como Alemania, Suiza, Inglate­rra y América del<Norte las manipulaciones posteriores de los "viejos católicos" mantuvieron el res­coldo de la polémica antirromana. Se resucitó en ambientes influidos por los viejos católicos los antiguos fantas­mas del galicanismo. Surgieron en algu­nos lugares actitudes más agresi­vas que ecuménicas en los más afines a la sumi­sión al Pontí­fice.**

 **El espíritu del Concilio quedaría siem­pre consignado en las palabras de la constitución "*Pater Aeternus":"Para que... toda la multitud de cre­yentes se mantuviese en la unidad de la fe y de la comunión, colocó al biena­ven­turado Pedro sobre los demás após­toles e instituyó en él el fundamento visible y el principio perpe­tuo de la unida­d...***

 ***... Ya para la protec­ción, defen­sa y crecimiento del rebaño católi­co, propo­ne­mos para ser creída y sostenida por todos los fieles... la doctri­na acerca de la insti­tu­ción, perpe­tuidad y naturaleza del sagra­do primado apos­tólico, del cual depende la fortaleza y solidez de la Igle­sia toda"*.**

 **Posturas significativas ante la definición de la Infalibilidad en 1870 fueron modelos inspiradores de la crítica proveniente de los ámbitos luteranos y calvinistas latentes en las iglesias evangélicas del Norte de Europa y de determinabas sectas derivadas del anglicanismo como los grupos mormones, las iglesias pentecostalistas independientes, los testigos de Jehová y otras semejantes.**

 **- Anti-infabilistas (los viejos católicos: altcatholiken) la rechazaron, por oponerse según ellos a la Tradición y a la Escritura. Tales fueron Juan I. Döllinger (1799-1890) historiador, intelectual de Munich, sacerdote, miembro del Parlemento de Frankfurt en 1848. Excomulgado en 1871, fue rector de la Universidad de Berlín en 1872. Con él se enfrentaron al dogma: Friedrich, Hubert, Schulte de Prusia.**

 **- Anti-oportunistas, pero no negacionistas, fueron Francisco Doupanloup, Obispo de Orleans. Con él se unieron otros, que vieron como admisible la definición, pero inoportuna en ese momento por innecesaria. Así pensaron los católicos liberales, como el conde de Montalembert (Charles Forbes 1810-1870), periodista de L'Avenir y de Le Correspondent.**

 **- Defensores fueron otros muchos, como Luis Veuillot (1813-1883), convertido, periodista en L'Univers, con su libro de 1872 "Rome pendant le Concile"; y otros, como Dom Géranger, De Maestre y muchos más*.***

**Ya en el siglo XX las disensiones no desaparecieron, como las críticas al Papa Pio XII por sus silencios ante las aberraciones del nazismo, contra Pablo VI por su intromisiones en algunos países, contra Juan Pablo II por su tradicionalismo y determinadas decisiones en relación a los jesuitas o las preferencias por otras instituciones, y contra Benedicto XVI que no pudo enfrentarse con determinados grupos de la curia vaticana que le achacaban incomprensión de las circunstancias de los tiempos presentes.**

 **El grupo de obispos y sacerdotes católicos, sobre todo centroeuropeos, que se negaron a asumir las decisiones litúrgicas del Concilio Vaticano II, y fueron seguidores del excomulgado Arzobispo francés Marcel Lefebre (1905-1991) que fundó la Fraternidad de S. Pio X y creo en su entorno un movimiento de protesta sin llegar formalmente a ser cismático, pero figurando como un lamentable adversario del Concilio y de sus decisiones. En su entorno se creó un movimiento sobre todo sacerdotal que fue desapareciendo cuando fueron falleciendo la mayor parte de su miembros.**

**Interesantes resultan ya en el siglo XXI ciertas oposiciones al Papa, recogidas con frecuencia en la prensa sensacionalista europea y norteamericana. Tales son los comentarios del cardenal Robert Sarah, polémico prefecto para el Culto Divino y las Disciplina de los Sacramentos, que se declaró opositor a las reformas de Francisco en el interior de la Curia vaticana y hubo de ser remplazado a sus 75 años por otros dirigentes más activos y adaptados a su cometido.**

 **Lo mismo se puede decir del cardenal Benjamino Stella**, **prefecto de la Congregación para el Clero, que hubo de ser remplazado a sus 79 años cumplidos. Fue un activo crítico de las orientaciones pastorales del Papa, apoyándose en la compleja Curia vaticana, donde se mantiene con una relación "leal, pero no cordial", con el Papa actual.**

 **Otras autoridades episcopales americanas y africanas declararon posturas críticas ante el Papa Francisco, pero hay que valorar adecuadamente el valor de esas actitudes en el conjunto de los 3000 Obispos católicos que hoy cubren las necesidades organizativas de la Iglesia .**

 **Tales fueron el cardenal alemán  Gerhard Ludwig Müller nuncio destituido en Estados Unidos de América y luego** **Prefecto de la todopoderosa Congregación para la Doctrina de la Fe (la antigua Inquisición) hasta 2017; y el obispo** **capuchino Charles J. Chaput entre otros.**

 **Fuera de esas figuras y de sus incidencias históricas la autoridad del Obispo de Roma fue creciendo en importancia desde los primeros concilios (Nicea 325, Constantinopla 385, Efeso 431) hasta nuestros días. Son pocas las veces que el Papa a lo largo de la Historia, fuera de los Concilios Generales, ha tenido que hacer uso de su poder especial de Primado.**

 **En los tiempos actuales son muchos los problemas en los que el Papa ha intervenido haciendo ver los itinerarios de la cultura moderna y de las consecuencias pastorales la Iglesia. Entre las incidencias se dan la revolución sexual y los efectos en los múltiples casos de pederastia, que afectó a muchos sacerdotes y religiosos; la fragilidad de los matrimonios con la abundancia de separaciones y divorcios; la explosión de las sectas y de las rupturas y apostasías en la Iglesia; las oleadas de emigrantes y de explotaciones que hieren la justicia; lo genocidios y las lacras del terrorismo que arrasan a muchos países.**

 **Ante esos hechos mundiales no siempre ni todos entienden determinados criterios personales del Papa Francisco y probablemente del que le suceda: recomendación de atención a los jóvenes cohabitantes prematrimoniales; acogida pastoral a los divorciados o separados; necesidad de superar las costumbres pastorales del pasado y la actitud de comprensión para los que rompen formas morales tradicionales; la sintonía con las pretensiones de la mujer en sus actuaciones de Iglesia; la comprensión con las infidelidades en la vocación sacerdotal o de vida consagrada; la acogida de cristianos no católicos y la flexibilidad en las relaciones con los "hermanos separados".**

 **Sin aceptar como bueno lo que en si es malo, los cristianos tienen que saber hacerse flexibles y respetuosos en los juicios y deben ser tolerantes si llegar al irenismo o a la indiferencia. Pero hay que ver en el mundo cristiano del presente con otros ojos que en el pasado. Vivimos un tiempo de fidelidad a los valores evangélicos por muchos que fueron bautizados o buenos cristianos siendo niños, pero se han alejado de la Iglesia sin romper con ellas. Habrá que predicar menos y dar bueno ejemplo siempre, evitado una formalidad exagerada basada en los tiempos pasados.**

 **La infalibilidad del Papa presente y de los venideros nos les permitirá aprobar lo que en sí no se ajusta al Evangelio. Pero de ninguna manera será bueno aprobar procedimientos inquisitoriales propios de siglos pasados ni exagerar en los juicios negativos. Pero será conveniente aprovechar todos los recursos para no apagar "las mechas que humean" (Isaías 42.3) Ni es evangélico quebrantar del todo las cañas cascadas. (Mt 12.20)**

 **El evangelista Mateo nos da la clave de lo que Jesús sentía, recordando el texto del profeta Isaías aplicado a Jesús como modelo de vida:**

***Este es mi siervo, a quien yo he elegido.***

***Yo le amo y él es mi alegría.***

***Le daré mi espíritu***

***para que anuncie mi justicia a todo el mundo***

***No disputará con nadie ni dará gritos.***

***No romperá la caña quebrada***

***ni apagará el pabilo humeante,***

***hasta que haga triunfar la justicia***

***y todas las naciones pondrán en él su esperanza*.**

**Mt 12 18-121**

 **Al fin y al cabo es lo que Jesús dijo en una ocasión: "*No he venido para llamar a los justos sino a los pecadores"* (Lc. 5. 32)**